

“Otto”

Viridiana Nava Ambrocio

Otto es un niño muy pequeño de ojos grandes y café oscuro como los capulines, mejillas rosadas y tez morena como el café, vive cerca de Rancho Cordero, en Temoaya Estado de México, con sus padres y abuelos en una casa pequeña de adobe y tejamanil que cada amanecer recibe calor con la puesta del sol. Durante estos años ha crecido ayudando a sus abuelos a quien también llama papás, cuidando borreguitos y aprendiendo todas las maravillas que ellos saben.

Hoy es el último día que estará con ellos porque mañana ingresa a la escuela, está muy emocionado de conocer a su maestra y a sus nuevos amiguitos, se imagina que su primer día de clases será fantástico, tiene tanta alegría que sus ojos brillan como dos grandes estrellas, él sabe que bajará de la montaña para conocer una nueva forma de vida que seguro le agradará.

En compañía de su abuelo ha salido al campo y mientras observa que sus borregos no se acerquen a las milpas verdosas de maíz juega a saltar como los saltamontes dando brincos y volteretas mientras trata de atraparlos, pero de repente escucha una voz gruesa que le dice:

Es hora de llevar los borregos a casa

¿Por qué tan temprano abuelito?

Hoy les toca baño

¡Si! ¡Si! Te puedo ayudar

Claro vamos

Otto sabe que ese baño será fantástico porque antes de hacerlo sus borregos se quedarán sin lana hoy cumplen un año y serán esquilados, al finalizar se verán tan chistosos como las nubes pelonas que rodean las noches de invierno antes de una severa helada. Al llegar a su casa ayuda a su padre y abuelo abrazando a los borregos y separando la lana que poco a poco lleva a su abuelita.

Cerca de un árbol frondoso de capulines él y su abuelita forman un tendedero de madejas de lana que prepara con mucho cuidado. Una vez que este seco lo lavarán y volverán a dejar secar formando el pellón que será escarmelado en pequeñas nubes que se estirarán y se estirarán hasta hilar caracolas fantásticas de lana blanca y aterciopelada.

A su lado derecho su madre está sentada con una fajilla en la cintura que la une a un enorme telar, teje que teje como una araña anudando un hermoso tapete con campañas rojas y

flores de un árbol de granada jugosa que se da en la región. Al verla Otto se ha acordado tanto de las granadas que pide permiso para ir a comer una de ellas y saboreando su dulce jugo observa como la tarde cae y el sol desaparece a lo largo de las montañas.

Ha llegado el gran día y Otto se viste con sus mejores ropas; guaraches, pantalón blanco y un hermoso chaleco de lana que le regalo en su cumpleaños su abuelita; en un morralito tejido con hilos de lana que forman un tierno borreguito como los que le estarán esperando en su casa para el regreso de clases, le colocan un sabroso refrigerio envuelto en una servilleta tejida a mano con múltiples colores. Ahí va un tlacoyo de haba y en una pequeña cazuelita de barro un capultamal que será un gran festín a la hora de disfrutar su postre.

Después de que su mamá lo deja en la escuela Otto comienza a observar a sus amigos y los ve tan diferentes a él, llevan una ropa muy extraña y usan zapatos distintos, jamás había visto otros niños, solo los observa y ve como juegan, mientras la maestra sigue recibiendo a otros pequeños de su edad.

Cuando todos los padres se han ido la maestra voltea a verlo escondido en un rincón y lo invita a jugar, él se niega, asombrado de lo diferente que son los amiguitos que con tantas ansias esperaba, pero de repente recibe un fuerte abrazo de su maestra y cuando menos lo imagina se ha envuelto en una rueda cantando “witsi araña” que lo lleva a recordar las hermosas telarañas que hace su mamá mientras anuda sus tapetes.

Una sonrisa grande se dibuja en su rostro y comienza a cantar, después de unos instantes todos se encuentran jugando con bloques de distintos colores; una niña de rubios cabellos llamada Donagi se acerca a él y le pregunta si quiere jugar, sorprendido pero contento al lado de su nueva amiga comienzan a construir una casita con los bloques y alrededor forman muchos animales: conejos, hurones, ardillas y lechuzas multicolores se pueden observar.

De repente algo pasa, frente a él se coloca Axel un pequeño de ojos amielados, cabello castaño, piel luminosa y tersa que el año anterior ya había asistido a la escuela y era el mejor amigo de Donagi, sin decir nada destruye su casita y todos los animales que habían hecho, comienza a escucharse voces que dicen “no te quiero”, “vete de aquí” “tú no eres nuestro amigo”, Otto agacha la mirada y trata de huir del lugar pero la maestra vuelve a abrazarlo y les dice a todos ¡tranquilos! recuerden que hoy es un día especial aquí todos somos amigos y hoy les traigo una sorpresa que les va encantar.

Sentados en una alfombra comienzan a observar un video musical de un lugar cercano, el Centro Ceremonial, en el que se plasman las diferentes facetas de la cultura Otomí, con sus 52 serpientes, 12 conos y el Hidall o Nuevo Sol, todos escuchan la música y se tranquilizan, observan atentos y en tono voz bajo escuchan nuevamente esa voz dulce que les dice “ese hermoso lugar, es donde viven ustedes, en una pequeña parte de ahí esta nuestra escuela”.

A mí me encantaría que todos fuéramos amigos, a todos los quiero y son bienvenidos en mi corazón que es tan grande para recibir a cada uno de ustedes, Donagi dice si maestra a mí también me gustaría, mi mamá dijo que aprenderíamos nuevas cosas y que nuestros nuevos amigos nos pueden enseñar muchas cosas.

Todos sonríen y en su rostro se dibujan caritas de felicidad que sonríen aún más cuando la maestra los invita a darse un fuerte abrazo de bienvenida. Los días siguientes fueron maravillosos Otto les enseñó a hacer figuras de animalitos con "coshal", Donagi trajo a su abuelita que vivía cerca de la montaña a enseñarles a pintar lana con colores naturales, Alexis con su mamá les enseñó a hacer flores con hojas de maíz, con la maestra jugaron al chango y entre risas, diversión y algarabía todos compartieron la cultura de su hermoso municipio.